

LEOPOLDO DURÁN

Sr. Pedro Prado,  
Santiago (Chile).

Estimado señor y querido poeta:

Aquí va la Casa abandonada, vestida de nuevo con un ropaje humilde y pobremente presentada.

Acojala Ud. sin reservas, puesto que es hija suya, y sea Ud. indulgente conmigo en gracia a la intuición.

He sufrido mucho viendo a esa extranjerita ilustre en un rincón de mi casa, cuando era tan digna de alternar con las fuentes de mi país.

J ya lo vi Ud., decidí presentarla y así lo hice, siendo recibida con el alto aprecio que los espíritus superiores reservan para sus semejantes.

Sírvame todo ello de disculpa por no haber solicitado previamente el consentimiento paterno.

Estrecha sus manos con vivos afectos,

L. Durán.